



Horacio Isidoro Armendáriz Femat

La belleza: Comparación entre los planteamientos de Immanuel Kant y David Hume

Introducción

El objetivo de este ensayo es exponer y comparar el pensamiento estético kantiano con las propuestas de David Hume. Ambos pensadores hicieron aportes muy importantes a la estética, aunque ciertamente los planteamientos kantianos se toman más en cuenta, consideramos que las reflexiones elaboradas por David Hume también son valiosas. Kant ciertamente elabora más su pensamiento estético y lo aborda de una manera más minuciosa, estructurando de manera muy coherente su pensamiento; cabe recalcar que la “*crítica del juicio*” no se puede considerar como una obra ajena a los planteamientos epistémicos y éticos kantianos, sino que Kant enlaza las reflexiones estéticas con las anteriores ramas de la filosofía mencionadas.

Por su parte, las reflexiones acerca del arte por David Hume son analizadas en su escrito “The standard of taste” en el cual propone, a mi parecer, una explicación ciertamente más empírica, puesto que a lo largo de la obra se observan ejemplos cotidianos sobre la relación de la belleza y las personas, y si bien esto sucede también con Kant, en un punto ambos autores toman caminos distintos en cuanto al análisis de lo bello, por la misma razón de que el planteamiento kantiano está muy de la mano del epistémico. Aunque ambos autores diverjan en sus objetos de análisis en algunos momentos, ciertamente también convergen en cuanto a estos, y más aún en cuanto a sus conclusiones.

Es, pues, el propósito de este ensayo exponer principalmente los aspectos relacionados con la belleza que ambos estudian, así como las similitudes o diferencias de las conclusiones.

I. Belleza: ¿objeto o sujeto?

La belleza se presenta en la cotidianidad de una forma extraña y curiosa; si bien usualmente expresamos belleza de los objetos, como si estos tuvieran la belleza en sí, también se da que en diversas situaciones se aceptan desacuerdos estéticos entre dos individuos, como si esta fuera totalmente subjetiva. Acerca de esta cuestión, ambas reflexiones, la de Kant y Hume, son bastante parecidas. Ambos rechazan que la belleza sea una característica de las cosas en sí, independiente del sujeto, pero Hume acepta que la constitución del objeto tenga influencia en las sensaciones del sujeto, Kant no. Immanuel Kant en la “*Crítica del juicio*” primeramente rechaza a la belleza como algo sustancial de algunos objetos, dado que estos los percibimos solo en cuanto sus representaciones y no en sí, eso ya imposibilita que existen características en los objetos que se presenten tal cual al ser humano.

Valeriano Bozal en su libro “*Historia de las ideas estéticas y las teorías artísticas*” menciona que en el pensamiento kantiano la belleza no puede ser una cualidad propia de los objetos; el peso y la medida son cualidades del objeto y la belleza no se asemeja a estos. Más adelante añade: “Para decidir si una cosa es bella o no lo es, no referimos la representación de un objeto por medio del entendimiento, sino al sujeto y al sentimiento de placer o de pena, por medio de la imaginación.” (Kant, 1876, p. 39) Posteriormente, Kant también menciona que el juicio del gusto es un juicio estético, no lógico; por lo tanto, es puramente subjetivo y no brinda conocimiento. Es importante señalar que la universalidad del juicio que busca Kant precisamente reside en esta subjetividad, puesto que existe un sentido del gusto en

todos los hombres que está oculto, pero que constituye una especie de común acuerdo al juzgar las cosas que observamos, o, mejor dicho, las representaciones.

Por su parte, Hume en el escrito “*The Standard of taste*” afirma que la belleza no es una cualidad de las cosas mismas, puesto que la belleza existe solo en quien las contempla y esta puede ser diferente en cada uno. Más adelante Hume añade que en efecto hay objetos, que, por la estructura mental de las personas, son más aptos para proporcionar placer al sujeto, pero esto no quiere decir que actúen de manera uniforme en todos los individuos, Esto porque el sentido del gusto se enfrenta con demasiados impedimentos de los cuales se hablará más adelante. Hume menciona que, así como lo dulce y lo salado no constituyen al objeto, lo feo y bello tampoco. Esto lo explica al afirmar que la naturaleza que constituye estos objetos los hace propicios a causar tales sensaciones, pero es el sujeto el que los percibe y lo conceptualiza.

Como se puede observar, he aquí el primer aspecto donde los aportes de ambos son contrarios. Para Hume, aunque la belleza no sea cualidad del objeto, ciertamente existen objetos propicios a causar ciertas sensaciones en los hombres. Por el contrario, Kant afirma en la “*Crítica del juicio*” que la relación empírica real efectivamente se fundamenta en la afectación del sujeto por el objeto, pero en el juicio estético no es así, en este caso el objeto no tiene nada que ver, puesto que es el estado del sujeto al momento de las representaciones es el que dicta las sensaciones de placer o pena.

A primera instancia, el planteamiento de Hume puede que sea un poco más aceptable, puesto que comúnmente observamos cómo es que de ciertos objetos se predica más belleza que de otros y esto hace que se les atribuyan características a dichos objetos, pero si nos adentramos más en el pensamiento kantiano, dichos objetos no son bellos, sino o agradables o buenos y representan un interés que busca placer o exaltar una ideología en el segundo caso. Es entonces cuando el juicio puro del gusto se ve influenciado por interés ajeno a la experiencia estética, misma que

reside únicamente en el sujeto. El problema entonces para predicar que algo es bello es que existen muchos impedimentos, esto lo afirmaban tanto Hume como Kant.

Requisitos e impedimentos para un buen gusto o un juicio del gusto

Como se mencionó al principio, creemos que existen ciertos aspectos donde ambos pensadores coinciden y otros en los que no tanto. Creemos que, ambos pensadores, coinciden en que los juicios estéticos, o el gusto, comúnmente están sesgados por una serie de impedimentos, además de que carece de ciertos requisitos. En este aspecto, de alguna manera Hume propone más requisitos y señala más impedimentos que Kant, puesto que este último se adentra más en la razón por la cual estos requisitos son necesarios. Para Kant los requisitos necesarios y suficientes para un buen juicio del gusto es que este sea desinteresado y libre. Valeriano Bozal recalca en su *“Historia de las ideas estéticas y teorías artísticas”* que el juicio del gusto kantiano no tiene que estar encaminado a ninguna utilidad, esto le quitaría su pureza, también rechaza los juicios morales estéticos.

La crítica del juicio distingue entre lo agradable, lo bueno y lo bello, afirmando que solo el último es desinteresado. Lo agradable puede parecer cumplir con los requerimientos estéticos de lo bello, puesto que es un placer inmediato y reside, aparentemente, en el sujeto, pero para Kant si es un juicio interesado, dado que la satisfacción se da en cuanto al objeto que en ocasiones resultó placentero, y, por lo tanto, existe el interés relacionado con la existencia de dicho objeto.

En *“The standard of taste”* David Hume plantea que las emociones causadas por la experiencia del arte pueden no siempre ser tan claras, (la mayoría de las veces no lo son), estas son muy delicadas y se podría decir que son tenues también; esta

cualidad de la experiencia estética requiere deshacerse de cualquier desorden mental, requiere a su vez una disposición contemplativa del sujeto que sea desinteresada, serenidad mental, y una atención adecuada hacia el trabajo artístico.

Hume, a su vez, comprende que ciertas obras de arte pueden ser apreciadas solo por cierto tipo de personas, según él, esto se da porque solamente un cierto grupo de personas es capaz de interpretar correctamente la intención del autor, dado su contexto social y todas las creencias con las que crecieron, pero para Hume esta no es un limitante para apreciar la obra, pero lo que se requiere es que se esté libre de prejuicios, ser completamente neutral y enfocarse solo en la obra. Esto parece ser sencillo y hasta de alguna manera, entendido coloquialmente en cuanto al arte, pero creemos que es uno de los requerimientos más complejos de cumplir.

Esto porque el individuo se forma con un sinnúmero de creencias que lo constituyen, que le brindan su individualidad, por eso comprendemos que debe de ser difícil deshacerse de estas para apreciar una obra, no se puede ser completamente neutral, esa carga ideológica está instaurada en la individualidad. Lo que plantearíamos es quizá solamente que el individuo trata de juzgar la obra en cuanto a su lado estético, no dejando a lado sus creencias, sino solo siendo consciente de que el valor estético de una obra no residirá en la coherencia que tenga con sus creencias propias. Quizá las creencias y los prejuicios, instaurados en la persona, inmediatamente rechacen la obra, pero, posteriormente, mediante la aceptación de lo anteriormente mencionado, puede que el individuo tenga una experiencia estética más precisa.

Si los prejuicios son el principal impedimento, ¿cuáles son las condiciones necesarias para un buen gusto? Según Hume, las siguientes: Un fuerte sentimiento, que se une a la delicadeza y que se mejora mediante la práctica, la comparación de la belleza y la erradicación de los prejuicios.

La moral y lo Bueno

En Kant podemos observar en la crítica del juicio que, si bien él no crítica directamente la moral, si plantea que cuando la satisfacción hace referencia a lo bueno, está acompañada de interés, y si algo está claramente estipulado en la crítica del juicio es que el juicio del gusto, como se mencionó anteriormente, es necesariamente desinteresado y libre. Pero ¿Por qué lo bueno plantea un interés? Principalmente, porque a lo bueno le atribuimos utilidad y comparación, entonces al momento que se le añade una utilidad esta experiencia estética ya no puede ser pura, la sensación se ve afectada por medio de la razón.

Valeriano Bozal para mostrar esto menciona que un juicio del gusto que exalte a una obra religiosa por el sentimiento de compasión que esta expresa no podría ser un juicio del gusto, incluso si es una obra de arte, puesto que no se fundamenta en la pura sensación, sino que esta obra se conceptualiza y cuando la razón se toma en cuenta en el juicio del gusto, este pierde su pureza. Por eso es por lo que Kant menciona que lo bello es lo que se representa sin concepto como el objeto de una satisfacción universal.

Acerca de esto consideramos que una obra puede ser bella y a la vez manifestar una ideología o ser conceptualizada, pero solo en un segundo momento, como si se separara la contemplación de alguna obra con su carga ideológica, para que en primera instancia el juicio sea desinteresado y libre. Lo que planteamos es que no debe de rechazarse la belleza de una obra por los valores morales o ideológicos que represente, pero tampoco que se nombre como bella a causa de estos.

Kant considera también cómo se confunde el concepto de la “perfección” con lo “bello”. Aunque ciertamente los conceptos de belleza y perfección se pueden asimilar y confundir, el simple hecho de que exista un concepto, en este caso la

“perfección” para Kant, eso ya imposibilita un juicio estético puro. Para Kant la perfección no puede ser objeto de lo bello, puesto que la perfección implica como finalidad lo bueno, y como se mencionó anteriormente, el juicio del gusto carece de finalidad alguna.

Acerca de esto, Kant dice: “El juicio estético, por el contrario, se limita a llevar al sujeto la representación por medio de las cuales es dado el objeto, y no nos hace notar ninguna cualidad de este, sino solo la forma final de las facultades representativas que se aplican a este objeto”. (Kant, 1876, p. 61)

En su obra acerca del gusto David Hume también toma encuentra aspectos morales, pero en vez de referirse a su relación con el gusto, lo que hace es señalar por qué es que la moral ha tenido y tiene sus diferencias, a esto responde mediante un análisis de esta. Es importante comprender que su estudio acerca de la moral, puesto que lo escribe en un artículo sobre el gusto, no puede ser aislado de este último. Lo que Hume trata de hacer es explicar un poco acerca de la moral, con el fin de diluir aquellos prejuicios de los lectores, o al menos eso suponemos.

Según Hume, los escritores y poetas a lo largo del tiempo han aplaudido las mismas conductas, o sea, las virtuosas, y han señalado los mismos vicios del hombre. Él se lo atribuye a un razonamiento parejo dentro de los hombres. Para Hume, esto se explica mediante el análisis semántico de las palabras. La palabra “virtuoso” está relacionada con lo que es digno de alabar.

A lo que quiere llegar Kant es que todos los valores que se han alabado en diversas culturas terminan siempre residiendo en lo mismo, y lo que puede cambiar puede ser la concepción cultural que se tenga de ese mismo concepto; por ejemplo, muchas escrituras sagradas hacen referencia a lo justo, lo bueno, la modestia, etc., pero la narrativa de estos textos, ya sea el Koran, al antiguo o el nuevo testamento, o cualquier otro, hacen que los valores morales que ellos proponen sean mejores que los

otros. Es así como también se justifican a veces actos reprochables, mediante la narrativa.

La conclusión de Hume al respecto es que no existen valores morales universales, sino que estos, en algún punto determinado de la historia, han sido implantados como tales. Lo que trata de expresar Hume es la fragilidad de valores morales que muchas personas toman por ciertos.

Sobre el gusto y la razón

A lo largo de este ensayo se ha planteado la exclusión de la facultad de razonar para tener un buen juicio del gusto. Ciertamente, debe de influir el intelecto en la experiencia estética, pero solo en cuanto a nuestras facultades del entendimiento y al uso de la imaginación. Lo que se rechaza constantemente en Kant es el uso de conceptos, sobre esto menciona en la crítica del juicio: “No puede haber regla objetiva del gusto que determine por medio de conceptos lo que es bello; porque todo juicio derivado de esta fuente es estético, es decir, que tiene un principio determinante en el sentimiento del sujeto, y no en el concepto del objeto.” (Kant, 1876, p. 64).

El hecho de que la experiencia sea puramente subjetiva impide que se pueda predicar mediante los conceptos preceptos acerca de la belleza, pero ¿entonces el intelecto cómo se desempeña aquí? Según Kant, el entendimiento sirve para determinar si es que el juicio es dado en cuanto a la armonía de las facultades intelectuales, necesarias para un juicio del gusto. Acerca de esto, Kant afirma que a veces el objeto de gusto se mezcla con la satisfacción intelectual, esto hace que el juicio no sea puro, pero sirve para que en ocasiones lo bello sea sometido a distintos fines, uno de estos es lo bueno en general.

Ciertamente, existe una fractura entre el entendimiento y lo bello, reconocemos que el mayor aporte de este sería mostrar una armonía en cuanto a las facultades intelectuales. Pero esta fractura se da principalmente en cuanto a la labor

contemplativa y no creadora. Tomar en consideración esto es importante, puesto que el ser humano también crea a objetos bellos mediante las diversas artes, pero no elaboraremos la afirmación anterior porque damos por hecho que la creación artística requiere del intelecto. Proseguiremos, pues, Hume, al contrario de Kant, el entendimiento y la razón humana deben de jugar un papel activo en el sujeto que contempla lo bello.

Hume plantea que todas las obras de genialidad se caracterizan porque los elementos están de alguna manera interrelacionados, es posible que a alguien poco adentrado en el arte le sea difícil percibir la belleza que se da mediante la unión de los diferentes elementos. La música es un claro ejemplo de esto. En ocasiones, cuando se escucha música clásica, puede percibirse la belleza de la obra en cuanto a la totalidad de los elementos que la componen, pero también es más placentero cuando se logra identificar las percusiones y los sonidos emitidos por diferentes instrumentos.

Según Hume también es importante el juicio y el intelecto en cuanto a que el artista exprese lo deseado, pero para que el público capte la intención del autor se requiere también de un juicio del gusto que se caracteriza por hacer distinciones en cuanto a las obras y la claridad de los conceptos usados en cuanto al arte.

Universalidad del juicio

Hemos expuesto a lo largo de este ensayo diversos planteamientos de Immanuel Kant y David Hume acerca de lo bello, pero podría decir que todo el estudio anterior converge en cuanto a la posibilidad de un juicio que sea universal. Mientras que Kant lo afirma y trata de demostrarlo en la “Crítica del juicio”, Hume, lo rechaza. Es

interesante cómo es que Kant encuentra justificación a un juicio del gusto a priori en la subjetividad y que Hume tome la misma subjetividad para negarlo.

Como se ha mencionado reiteradas veces a lo largo de este ensayo, el juicio del gusto necesita de la armonía de las facultades del espíritu en cuanto a la contemplación de lo bello (desinterés y libertad principalmente), es entonces esta misma armonía la que da pie a la universalidad subjetiva referente a la representación de un objeto bello. Estas facultades nos permiten tener un juicio del gusto óptimo y reconocer lo que es bello. Ahora recordemos, ¿no es verdad que cuando algún objeto se presenta verdaderamente como bello, la voluntad del sujeto es predicar que es bello universalmente, y esperando que el otro asienta a la predicación propuesta? Como si la sensación fuese causante necesariamente de comunicar lo sentido.

En palabras de Kant, “La propiedad que tiene la sensación (la satisfacción) de ser universalmente comunicada, y esté sin el auxilio de ningún concepto; el acuerdo tan perfecto como posible de todos los tiempos y de todos los pueblos sobre el sentimiento ligado a la representación de ciertos objetos.”(Kant, 1876, p. 64) Es decir que el juicio del gusto reside en cada sujeto y se manifiesta mediante la necesidad de comunicar y profesar que un objeto es universalmente bello, esperando que el otro afirme lo mismo, esto según Kant es la regla del asentimiento. “Lo bello es lo que se conoce sin concepto como el objeto de una satisfacción necesaria”. La dificultad entonces radica en que universalmente se tengan las facultades del espíritu propicias para un juicio del gusto a priori.

Si bien el proyecto Kantiano es difícil de lograr, Hume no lo considera posible desde un principio. Por eso es por lo que se conforma en proponer una serie de consideraciones para tener un mejor juicio del gusto, pero ya hemos visto que no son suficientes para que este sea universal, dado que hay muchos impedimentos aún, tal como se mostró en el apartado “Requisitos e impedimentos para un buen gusto o juicio del gusto”. Aunado a esto, Hume añade al último de “The standard of taste”

que siguen en pie dos factores que se interponen para una reparación o conciliación del gusto.

El primero es el temperamento de las personas, es importante especificar que no solo se comprende el carácter de la persona, sino que Hume se refiere a la identidad individual. Es imposible, pues, que no nos inclinemos más por ciertas obras artísticas que admiramos gracias a la narrativa que nos constituye como individuos y que nos identifica con tales obras. Otro impedimento son los cambios de ideas tanto territorial como temporalmente.

Es por eso por lo que, en cuanto al segundo impedimento, específicamente hacia el tiempo, Hume propone que se observen y aprecien las obras de arte que han librado esta barrera, aquellas que siguen contemplándose como bellas, independientemente del tiempo y de todos los cambios sociales y políticos.

Conclusión

En lo particular, Immanuel Kant es un pensador que llama la atención, puesto que sus planteamientos siempre logran salirse de los paradigmas dominantes en su época o en el campo de estudio que se desenvuelva. A lo largo de la *Crítica del juicio* hace señalamientos demasiado precisos y a tomar en cuenta. Creemos estar de acuerdo en la mayoría de los planteamientos estéticos kantianos, a excepción del más importante: que sea posible un juicio del gusto universal. Rechazamos la idea de que en el ser humano exista un juicio a priori que corresponda a las sensaciones causadas por lo bello.

Quizá este rechazo a la premisa anterior es la razón de que cotidianamente es muy difícil percatarse de él o de una predisposición sobre que lo bello sea universal.

Por otro lado, consideramos que los planteamientos de Hume apuntan más hacia la relación cotidiana de las personas con lo bello e ignora el aspecto metafísico kantiano, exponiendo quizá teorías que son más sencillas de probar, en cuanto a la observación. Aunque Hume rechazó la posibilidad de un juicio del gusto a priori, brinda más herramientas para poder alcanzarlo.

Bibliografía

Hume, David. (1757). “*Of the Standard of Taste*”

Kant, Immanuel. (1787) “*Crítica del juicio*”

Bozal, Valerian. (1996) “*Historia de las ideas estéticas y teorías artísticas*” Madrid. Ed. La balsa de la medusa – Visor.